

## **VICISITUDES DE LA FUNCION ALFA EN LA ADOLESCENCIA Y EL CLIMATERIO**

**Autor: Claudia Inés Campo, Graciela Elena Flores, Silvina Alejandra Marchisio**

Institución: Facultad de Ciencias Humanas.Universidad Nacional de San Luis.

Email: ccampo@unsl.edu.ar

### Resumen

Este artículo se deriva del Proyecto de Investigación N° 4-2-0303, 22H/635: “El proceso de simbolización de las experiencias emocionales. Una indagación psicoanalítica de sus perturbaciones en el crecimiento mental”, aprobado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis.

Uno de los objetivos generales de la Investigación es explorar las características del equipo mental del que disponen los sujetos que atraviesan determinadas crisis vitales de alta turbulencia emocional por estar transitando “cambios catastróficos”. Estos implican profundos y críticos reacomodamientos emocionales, que exigen ser simbolizados para no sufrir trastornos psíquicos y/o somáticos. Las etapas evolutivas en estudio son la adolescencia y el climaterio.

El marco teórico está constituido por las conceptualizaciones del psicoanálisis postkleiniano de Wilfred R. Bion y Donald Meltzer. Desde este vértice resulta fundamental para el desarrollo de la mente la puesta en marcha de la función alfa, que transforma la experiencia emocional en una forma simbólica que pueda ser utilizada para pensar, soñar decidir y realizar acciones con sentido.

El objetivo de este trabajo es realizar un análisis comparativo entre una muestra de mujeres menopáusicas y otra de adolescentes ingresantes a la carrera de Psicología, en relación a las características de los procesos de simbolización y a las cualidades de las funciones psíquicas. Se parte del problema que afrontar el dolor mental inherente a la vida misma, está asociado a las vicisitudes del desarrollo de la función alfa.

Bion postula que si ocurre una experiencia emocional y ésta no es procesada para formar representaciones simbólicas será necesario expulsar los incrementos de estímulo de la mente. Afirma que la evacuación se realiza a través del ataque a las funciones psíquicas, perturbaciones psicosomáticas y lenguaje o acciones sin sentido, entre otras. Destaca que gran parte de nuestra vida transcurre en estado de desmentalización, es decir, fuera del área en la cual las experiencias emocionales son aceptadas, observadas y pensadas mediante la simbolización del significado de las emociones evocadas.

Los ataques a la función alfa estimulados por el odio o por la envidia destruyen la capacidad del self para establecer un contacto conciente consigo mismo o con otro. Esta situación daría lugar a un profundo desconocimiento de la realidad interna que atenta contra la “verdad”.

En cuanto a la metodología se trabajó con dos muestras no aleatorias de carácter accidental. Los sujetos aceptaron colaborar en forma voluntaria con la investigación. Una de ellas quedó constituida por doce mujeres que atraviesan el período del climaterio, cuyas edades fluctúan entre los 39 y 55 años. La otra muestra estuvo integrada por veintiocho alumnos ingresantes a la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis. Las edades oscilan entre los 17 y 25 años. Se analiza el material obtenido en las entrevistas clínicas semiestructuradas.

En lo que respecta a los resultados, resulta relevante destacar que tanto la adolescencia como el climaterio son vividos como momentos de profundos cambios, que por el impacto e intensidad de las emociones que generan, constituyen cambios catastróficos. En ambos casos, los sujetos presentan dificultades para otorgar sentido a las diferentes vivencias.

Palabras clave: Psicoanálisis; Adolescencia; Climaterio; Simbolización

## TRABAJO COMPLETO

# VICISITUDES DE LA FUNCION ALFA EN LA ADOLESCENCIA Y EL CLIMATERIO.

Eje temático: Psicoanálisis.

Autores: Claudia Campo (E-mail: ccampo@unsl.edu.ar), Graciela Flores, Silvina Marchisio

### Introducción.

Este artículo se deriva del Proyecto de Investigación: “El proceso de simbolización de las experiencias emocionales. Una indagación psicoanalítica de sus perturbaciones en el crecimiento mental”, aprobado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis.

El objetivo general de dicha investigación es explorar las características del equipo mental del que disponen los sujetos que atraviesan crisis vitales de alta turbulencia emocional en el contexto actual. Para tal fin se analizaron distintos elementos que interjuegan en el funcionamiento psíquico: la tolerancia a la frustración y al dolor mental, las modalidades identificatorias predominantes, las diferentes cualidades de los vínculos establecidos. De igual modo se estudiaron las funciones mentales que permiten el descubrimiento y la comprensión de la realidad psíquica y la realidad externa, la representación del espacio y del tiempo y la capacidad para elaborar los duelos, entre otros.

El marco teórico referencial está constituido por las conceptualizaciones de Bion y Meltzer.

La problemática planteada se indagó en dos etapas evolutivas: la adolescencia y el climaterio ya que ambas constituyen momentos de “cambio catastrófico”, (Bion, 1966) que implican situaciones emocionales de profunda crisis.

Se considera que tanto la adolescencia como la menopausia son categorías conceptuales que en cierta medida están condicionadas por la época y la cultura.

En el contexto actual las características de vacío, soledad y desamparo del sujeto, en un mundo sin referentes claros, con precariedad de recursos

simbólicos, el presente se experimenta con características de incertidumbre. El pasado en muchas circunstancias es devaluado, en la medida en que se busca abandonar las tradiciones y las pertenencias con una actitud de indiferencia al tiempo histórico. La posibilidad de interrogación y de establecer vínculos emocionales de intimidad parece todo un desafío.

En la actualidad el adolescente vive con mayor libertad en las costumbres, con exigencias severas en cuanto a las competencias, con una estimulación permanente al consumo, pero paradójicamente con crecientes dificultades para acceder a productos tentadores, así como a la vida de pareja y a la parentalidad. Todas estas situaciones constituyen conflictos complejos de afrontar por la intensa angustia que suscitan. Al mismo tiempo, el joven se encuentra con padres con dificultades para reconocer y poner límites entre las generaciones, entre el “bien” y el “mal”, entre lo verdadero y lo falso.

En lo que respecta al otro momento evolutivo en estudio, el término climaterio designa el período de la vida de una mujer en que se producen alteraciones somáticas y psíquicas que coincide con la interrupción de la menstruación. Se tiende muchas veces a homologar esta etapa con la vejez y no a considerarla como un pasaje de una situación vital a otra, en la que ha finalizado la función biológica reproductora. A consecuencia de ello en nuestra cultura la femineidad se identifica con la maternidad y con la vida, y la pérdida de esta capacidad genera a veces profundas depresiones asociadas a la castración y a la muerte. La menopausia representa un cambio importante que coincide generalmente con la crisis de la mitad de la vida, en la que el cuerpo se encuentra profundamente implicado.

Actualmente la mujer que transita esta etapa es joven y activa desde una perspectiva biopsicosocial, siendo el climaterio probablemente una de las crisis vitales más complejas que afecta su vida. Estaría sujeta a la influencia de distintos factores tales como: personales, genéticos, hereditarios, ambientales, sociales y culturales. En gran medida aun en la actualidad, las mujeres están condicionadas por la vergüenza, el prejuicio y el desconocimiento, ocultando en algunas circunstancias su condición de menopáusicas.

### Puntualizaciones teóricas.

Bion considera que las dificultades para procesar las impresiones sensoriales y las experiencias emocionales interfieren en la construcción de representaciones simbólicas que posibilitarían el desarrollo de pensamientos, sueños, juicios, decisiones y acciones con sentido. Sus consecuencias son “huecos de representación”, “agujeros de identidad”, “duelos congelados” que dan características de precariedad al funcionamiento mental, dificultando la transformación de los estímulos que provienen del interior y del exterior. Señala que la mente precaria de un adulto con perturbaciones del pensamiento, va a tender a destruir mediante fantasías omnipotentes, tanto la realidad interna como la externa y la conciencia de la misma, mediante la expulsión de la parte de su personalidad que le permitiría cumplir esta función. Mediante la escisión y la identificación proyectiva hipertrófica, destruye la conexión entre las impresiones sensoriales de objeto y los vínculos, que conlleva el proceso mismo de pensamiento.

Este autor sostiene que si ocurre una experiencia emocional y ésta no es procesada para formar representaciones simbólicas, será necesario expulsar los incrementos de estímulo de la mente. La evacuación se realiza a través del ataque a las funciones psíquicas, perturbaciones psicosomáticas y lenguaje o acciones sin sentido, entre otras. Destaca que gran parte de nuestra vida transcurre en estado de desmentalización, es decir, fuera del área en la cual las experiencias emocionales son aceptadas, observadas y pensadas mediante la simbolización del significado de las emociones evocadas. La primera operación mental para llevar a cabo el proceso de simbolización es la función alfa.

Esta transforma las impresiones sensoriales y las emociones en elementos alfa, posibilitando al yo discriminar entre realidad psíquica y realidad externa, así como diferenciar entre consciente e inconsciente.

Los ataques a la función alfa estimulados por el odio o por la envidia destruyen la capacidad del self para establecer un contacto consciente consigo mismo o con otro. Esta situación daría lugar a un profundo desconocimiento de la realidad interna que atenta contra la “verdad”. La adquisición de la función alfa está íntimamente vinculada con el interjuego de dos modelos. Uno está representado por la relación dinámica entre algo que se proyecta - un

contenido- y un objeto que lo contiene -un continente- ( $\♂ \leftrightarrow \text{♀}$ ). Este modelo alude a la capacidad de reverie de la madre, que resulta el continente que recibe los contenidos evacuados por el bebé mediante la identificación proyectiva realista y los convierte en elementos alfa que el niño puede utilizar. La función alfa es llevada a cabo al comienzo de la vida por la madre que recepta y transforma las emociones del bebé. De este modo, el niño va desarrollando su propia función alfa. El otro modelo alude a la relación dinámica entre las posiciones esquizo-paranoide y la depresiva ( $\text{Ps} \leftrightarrow \text{D}$ ). Se refiere a la permanente oscilación entre los momentos de desintegración propios de la posición esquizoparanoide y los momentos de integración de la posición depresiva.

Ambos modelos implican una conjetura sobre los orígenes y el desarrollo de la mente. Este autor retoma y jerarquiza las funciones psíquicas descritas por Freud en “Los dos principios del suceder psíquico” de 1911 (conciencia, percepción, atención, memoria, juicio y pensamiento), realizando algunas modificaciones y extensiones. Su conceptualización del desarrollo de la función alfa implica la posibilidad de poner en marcha las funciones mentales mencionadas.

El objetivo de este trabajo es realizar un análisis comparativo entre una muestra de mujeres menopáusicas y otra de adolescentes ingresantes a la carrera de Psicología, en relación a las características de los procesos de simbolización y a las cualidades de las funciones psíquicas. Se parte del problema que afrontar el dolor mental inherente a la vida misma, está asociado a las vicisitudes del desarrollo de la función alfa.

### Método.

La metodología utilizada es cualitativa y el enfoque es de tipo exploratorio – descriptivo con una lógica interpretativa, en función del objeto de estudio. La elección de las unidades de análisis es intencional desde el punto de vista teórico, ya que el objetivo es investigar la capacidad para procesar simbólicamente las experiencias emocionales implicadas en el tránsito por la adolescencia tardía y por el climaterio.

Se trabajó con dos muestras no aleatorias de carácter accidental, cuyos sujetos aceptaron colaborar en forma voluntaria con la investigación. Una de ellas

quedó constituida por doce mujeres que transitan el período del climaterio, cuyas edades oscilan entre los 39 y 55 años. Todas las mujeres residen en la ciudad de San Luis, aunque sólo seis son oriundas de ella. Las otras seis viven en la ciudad desde hace más de veinte años. Cinco mujeres han culminado sus estudios universitarios, cuatro han concluido el período de enseñanza media, dos presentan escolaridad secundaria incompleta y una, escolaridad primaria solamente. En cuanto a la ocupación, cuatro son docentes universitarias, tres realizan tareas administrativas, otras tres son empleadas domésticas, una es profesora de nivel inicial y una trabaja de manera independiente como comerciante. Diez mujeres están casadas o conviven en la actualidad con sus parejas, en lapsos que varían desde los diez a los treinta años; de las dos restantes, una es divorciada y la otra mantiene desde hace más de veinte años una relación estable que no incluye la convivencia.

La otra muestra fue integrada por veintiocho alumnos ingresantes a la carrera de Licenciatura en Psicología de la Universidad Nacional de San Luis. Sus edades oscilan entre los 17 y 25 años, 13 son varones (5 son de la ciudad de San Luis, 8 de otras localidades o provincias limítrofes) y 15 son mujeres (8 de la ciudad de San Luis y 7 de otras ciudades).

Ocho de los sujetos (3 mujeres y 5 varones) realizan actividades laborales además de estudiar. Las mujeres se desempeñan en forma ocasional como empleadas domésticas y los varones como empleados de comercio.

### Análisis del material clínico

A partir del análisis del discurso de los sujetos, se advierte que del total de los 28 alumnos ingresantes, 20 de ellos presentan ciertas dificultades en algunas de sus funciones psíquicas. En este subgrupo se advierte que en algunos sujetos la atención, la memoria, el juicio y el pensamiento se encuentran muy perturbados. Esto dificulta la transformación de la experiencia emocional en una forma simbólica apta para reflexionar, soñar, decidir y realizar acciones con sentido. Esta alteración de las funciones es consecuencia del uso de los mecanismos de la identificación proyectiva hipertrófica y de disociaciones amplias y estáticas. Se detecta un funcionamiento mental muy precario caracterizado por el predominio de la omnipotencia del pensamiento y fallas en

el sentido de realidad. Se podría conjeturar que el estado mental descrito en los alumnos ingresantes sería un efecto de la intolerancia al dolor psíquico. Implicaría dificultades para tomar conciencia de la realidad interna y externa.

Un ejemplo a destacar es el de "F", varón de 19 años, quien expresa sus dudas y confusión en relación a la elección de la carrera. Manifiesta: "... yo lo que quiero hacer es estudiar producción musical y hacer musicoterapia, quiero tomar algo de la psicología". En cuanto a sus expectativas como estudiante de la carrera expresa: "... el estudiante tiene distintos momentos, yo al primer año lo veo como que predomina un estado eufórico, es una visión nueva y como todo lo nuevo el ser humano lo investiga a fondo, es un estado que luego llega un momento en que es constante, luego hay que salir a la calle a trabajar...". Continúa: "...es una etapa donde se intenta conocer el ambiente dónde uno está y hacia dónde uno va, esto permite que esta etapa caduque y empiece otra nueva..."

De este modo, "F" evade todas las emociones involucradas en los cambios implicados en el ingreso a la universidad y desarrolla una teoría sobre el momento evolutivo que atraviesa, sin conectarse con su propia experiencia emocional. Frente a las intensas ansiedades que le genera la situación nueva, implementa la disociación; así ataca la conciencia y desconoce su realidad psíquica.

En los 20 sujetos que tienen deficiencias en la función alfa, se puede distinguir otro subgrupo, en el que si bien aparecen afectadas algunas funciones mentales, especialmente la memoria y el pensamiento ante determinadas situaciones vitales de alta turbulencia emocional, en otras, se vislumbra cierta conciencia de la propia realidad interna. Un ejemplo significativo es el de "Z", varón de 20 años, quien fue criado por sus abuelos maternos ante el abandono de sus padres, al mudarse de casa. En relación a esta vivencia, por momentos aparecen lagunas, vacíos en la memoria y expresiones como: "... no me acuerdo...", "...no sé...", "...no lo he pensado...". Esto revela una intensa evasión del dolor psíquico que le dificulta significar dicha experiencia. En otros momentos de su discurso aparecen verbalizaciones que reflejan el intento de dar sentido y comprender estos hechos de su historia. Manifiesta: "...no resolví del todo ese conflicto de emociones que tengo. Soy conciente que digo que me



gustaría vivir con mis viejos pero sigo viviendo con mis abuelos. Por ahí me siento atado a ellos, quiero acompañarlos porque ya están grandes...”.

Es relevante que de los 28 sujetos de la muestra, sólo en 8 se advierta mayor contacto con la realidad psíquica, es decir son concientes de las emociones implicadas en diferentes vivencias, aunque sean dolorosas.

Estos 8 alumnos le puedan otorgar a la experiencia emocional de ingresar a la universidad, el sentido de una situación nueva que implica cambios, reacomodamientos y adaptación a nuevas exigencias académicas. De igual modo han podido procesar simbólicamente otras vivencias significativas.

En cuanto a la muestra de mujeres que transitan la etapa del climaterio es significativo que la totalidad de ellas vivencian la menopausia como un cambio catastrófico. Las ansiedades primitivas tanto persecutorias como depresivas movilizadas en este momento, implican la ruptura de conjunciones previamente logradas. Este es uno de los factores que tiende a obstruir el proceso de pensamiento.

Las dificultades en la simbolización de las experiencias emocionales y la evasión del dolor mental se ponen de manifiesto en diversos aspectos de la historia vital de las mujeres en estudio, tales como: en los vínculos con los padres, con los hijos, con la pareja y con el trabajo, entre otros. De igual modo, las crisis previas de la femineidad (menarca, primera relación sexual y maternidad, entre otras) han sido transitadas con deficiencias en la función alfa. Varias de las mujeres sienten un profundo temor que a consecuencia de las modificaciones en la vida sexual sus compañeros las abandonen. Relacionan esta etapa con el descenso abrupto del deseo sexual y el no poder disfrutar de las relaciones íntimas con sus parejas.

El sentido otorgado a la actividad laboral, parece haberse modificado a partir del tránsito por esta experiencia emocional. Aparece como una rutina que carece de un valor creativo y constructivo. El lugar del trabajo se ha convertido en un ámbito que les brinda contención y les permite alejarse de conflictos familiares crónicos. Todas las mujeres realizan una vinculación directa entre el comienzo del climaterio y el inicio de la vejez.

En once de las doce mujeres se detecta un funcionamiento mental con signos de precariedad y la implementación de mecanismos defensivos muy primitivos. Sin embargo, se advierten distintos matices, ya que algunas de ellas revelan el

uso predominante de escisiones amplias y estáticas que impiden el contacto con la emocionalidad. “M” de 51 años considera que a partir de esta etapa está más agresiva e intolerante con su esposo. Relaciona el climaterio con los cambios negativos en su carácter. Niega omnipotentemente las graves dificultades del vínculo, a raíz de lo cual tienen lugar frecuentes discusiones. Relata: “... siento furia, me irrita tanto que soy capaz de tirarme al suelo, pero en el período menopáusico, antes no era así”

Otras en cambio, expresan sus emociones en crudo sin significar y en algunos casos las funciones mentales están más preservadas en algún área en particular e instrumentan defensas maníacas. Expresiones significativas son: “... mi vida es bastante rutinaria, es trabajo, trabajo, trabajo..., mal, porque siento que estoy terminando mi vida y no tengo nada en especial, nada importante” (“O”, 41 años). “... el esquema general es medio aburrido, estoy asustada de cómo pasó el tiempo” (“I”, 49 años)

Sólo en una de las doce mujeres se pone de manifiesto un mayor reconocimiento de la realidad psíquica, ya que puede tolerar el dolor, reconocer sus propias dificultades y expresar las emociones, tomando conciencia de los sentimientos tanto hostiles como amorosos. En tal sentido “N” de 47 años, describe con juicio crítico la relación con sus padres durante las distintas etapas de su vida. Expresa: “... con mi papá la relación fue muy buena, a pesar de que cuando éramos niñas no teníamos mucho diálogo, mi padre trabajaba todo el día, pero... no sé, quizá por similitudes, por afinidades...”. Luego agrega: “... por supuesto que en algunas etapas estuve enojada con mi papá...” En la actualidad cuenta con la capacidad de analizar y realizar juicios de realidad respecto a cómo vivió las distintas experiencias emocionales y las dificultades que padeció.

### A modo de conclusión

Cabe destacar que en las dos muestras en estudio -la adolescencia y el climaterio- son vividos como momentos de profundos cambios, que por el impacto e intensidad de las emociones que generan, constituyen cambios

catastróficos. En ambos casos, los sujetos presentan dificultades para otorgar sentido a las diferentes vivencias.

En el grupo de las doce mujeres el climaterio es transitado con deficiencias para tomar conciencia de la realidad psíquica dolorosa, realizar juicios críticos sobre su estado mental, así como para articular el climaterio en el contexto de su historia.

En los alumnos ingresantes se podría conjeturar que la posibilidad que esta cesura pueda ser atravesada en un proceso paulatino en el tiempo, dependerá del equipo mental que cada uno de los sujetos pueda continuar desarrollando, así como de la capacidad de contención de la familia y de la institución universitaria.

Dado el objeto investigado y el tipo de estudio, las conclusiones a las que se arriba sólo tienen validez para los grupos particulares indagados.

#### Bibliografía

Bion, W. R. (1962): Aprendiendo de la experiencia. Bs. As. Paidós. 1966.

----- (1967): Volviendo a pensar. Bs. As. Paidós. 1990.

Korembli, M (2007) ...¿Termina la adolescencia?... En Psicoanálisis. Revista de APdeBA. Vol XXIX N° 2 Pág. 277-296.

Laznik M. (2005) La menopausia. El deseo inconcebible. Buenos Aires. Nueva Visión.

Meltzer, D. (1986): "¿Qué es una experiencia emocional?" En Metapsicología Ampliada. Aplicaciones clínicas de las Ideas de Bion. Bs. As. Spatia Editores. 1990.